

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

Anticomunismo y radicalización en america latina. Actores y proyectos de contrainsurgencia cultural.

Juan Alberto Bozza.

Cita:

Juan Alberto Bozza (2004). *Anticomunismo y radicalización en america latina. Actores y proyectos de contrainsurgencia cultural. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/451>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ANTICOMUNISMO Y RADICALIZACIÓN EN AMERICA LATINA.

ACTORES Y PROYECTOS DE CONTRAINSURGENCIA CULTURAL.

Juan Alberto Bozza. Centro de Investigaciones Sociohistóricas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP:

Correo electrónico: solebeto@sinectis.com.ar

Presentación.

Este trabajo se propone indagar acciones y programas diseñados por organizaciones y agencias vinculadas con la política exterior norteamericana, para enfrentar y desacreditar la radicalización política y cultural en América Latina, durante la década de 1960. El despliegue de estos dispositivos se aceleró dramáticamente a partir del triunfo de la Revolución Cubana y de la consiguiente atención e inspiración que tal experiencia provocó en diversas formaciones de las vanguardias políticas, culturales y en el activismo revolucionario del subcontinente. La posibilidad concreta de iniciar una serie de transformaciones radicales en las desiguales estructuras económicas, de abatir el atraso, derrotar a regímenes oligárquicos y militaristas, desafiando la todopoderosa tutela de Estados Unidos, pareció ofrecer nuevos cauces para una agenda revolucionaria, antiimperialista y socialista. La recepción enfervorizada de las posibilidades de la lucha armada y la insurgencia obrera y popular caracterizó a diversas vertientes de una “nueva izquierda” en proceso de conformación; un heterogéneo caudal de organizaciones e identidades originadas en rupturas de partidos de la izquierda tradicional (aunque también en las filas de grupos nacionalistas y populistas); y asumidas

también por movimientos estudiantiles y campesinos, tendencias combativas del sindicalismo, activistas cristianos, escritores, artistas e intelectuales críticos, etc. Durante la década del 60, algunas de estas ramificaciones suscitaron una honda preocupación en la agenda de la política hemisférica de los Estado Unidos. De la misma emergieron una serie de objetivos que, patrocinados por agencias gubernamentales, tuvieron la fisonomía de una *contrainsurgencia cultural* para enfrentar, entre otros propósitos, al sindicalismo combativo y a la radicalización del movimiento estudiantil.

Protagonistas y escenarios de la radicalización latinoamericana.

Desde el triunfo de la revolución cubana, el monitoreo de los EUA de la estabilidad hemisférica había progresado en sensibilidad y en instrumentos de intervención y prevención. “*Este es ahora un continente de ojos muy abiertos*”, reflexionaba el fundador de la corriente revolucionaria del peronismo, John W. Cooke, al comenzar la década¹. La expedición de desembarco en Bahía Cochinos, financiada por la CIA en abril de 1961 y el subsiguiente bloqueo a Cuba, demostraban el implacable compromiso anticomunista asumido por la política del Departamento de Estado para sus relaciones con América Latina. No faltaban motivos de preocupación.

El proceso revolucionario cubano alentaba experiencias de radicalización política y social en diversas vertientes, grupos y activistas. La aparición de formaciones

¹ Cooke John W., “*Apuntes para una crítica del reformismo en la Argentina*”(1961); reproducido en ***Pasado y Presente***, nº 2/3, julio diciembre de 1973, pag. 398.

guerrilleras en algunos países (Nicaragua, Venezuela, Colombia, Perú, Guatemala, Uruguay, Argentina, etc.), fue motivo de preocupación. Alentó una actividad contrainsurgente que, diseñada por EEUU, fue recibida con entusiasmo por los mandos militares latinoamericanos alineados con la cruzada anticomunista. La doctrina de West Point, metabolizada en las fuerzas armadas como obsesión por la “seguridad nacional”, constituyó una poderosa ideología de la guerra fría que blindó democracias endebles o las sustituyó por dictaduras desembozadas². Sin duda, la alternativa de la insurgencia guerrillera influyó en los trasvasamientos y rupturas de las vanguardias revolucionarias. El fenómeno no afectó solamente a escisiones en el seno de la izquierda tradicional; también propició desgajamientos en movimientos populistas o nacionalistas. En la Argentina, los debates en las agrupaciones socialistas y en el PCA observaron con atención el curso y las expectativas de la experiencia cubana³. Con similar intensidad se vivió en los primeros militantes de la izquierda peronista, especialmente en los grupos influidos por Cooke. Esta corriente no solo resignificaba el contenido y la estrategia del peronismo como un movimiento de liberación nacional, sino que brindaba una acogida muy favorable a la lucha armada, tanto en sus vertientes rurales y urbanas⁴. Experiencias insurgentes similares hallaron un espacio de coordinación e intercambio internacional, a partir de la consolidación del rumbo socialista de

² Bosch, Goulart, Frondizi, Illia, etc. fueron derribados en el transcurso de la década.

³ Sigal Silvia (1991), *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Bs. As., Puntosur, p. 200 y ss. La cubanización fue una experiencia persuasiva en el Partido Socialista Argentino y en una de sus rupturas, el Partido Socialista de Vanguardia; también en el grupo de intelectuales comunistas fundadores de Pasado y Presente y en el MLN, de los hermanos Viñas. Cf. Tortti María C. “El Partido Socialista Argentino a principios de los '60: Los debates sobre el partido, el frente y el peronismo”. **IX JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA CÓRDOBA**, 24- 26 DE SEPTIEMBRE, 2003.

Cuba y de la determinación de su estrategia para América Latina. La Primera *declaración de La Habana* de 1960 no solo acendrababa el rumbo antiimperialista, sino que convocaba a los activistas de América Latina a cerrar filas junto a la Revolución y a enfrentar las duras represalias instrumentadas por EEUU, un año después materializadas en la expedición a Bahía Cochinos. Mientras se producía la tradicional ronda de cancilleres de la OEA en Punta del Este, tuvo lugar en la capital cubana la Conferencia de los Pueblos. La concurrencia latinoamericana demostraba los deslizamientos izquierdistas producidos en grupos y partidos del continente. Lázaro Cárdenas y el MLN de México; Salvador Allende, líder del Frente de Acción Popular (FRAP); Lionel Brizzola candidato del FLN con grupos de izquierda brasileños; el secretario general de PS uruguayo Vivian Trías y representantes de comités pro Cuba de Montevideo; Juliao, líder del movimiento campesino nordestino del Brasil; el MIR venezolano; y escisiones de grupos nacionalistas y populistas respondieron al convite⁵. La Conferencia fustigó a la estrategia hemisférica de la Alianza para el Progreso y de la Junta Interamericana de Defensa, así como a los líderes y gobiernos arropados de cierto progresismo que se sumaron *activamente* al anticomunismo prohijado por EEUU, entre ellos, Frondizi, Betancourt, Haya de la Torre, Lleras Camargo y José Figueres, etc.⁶

⁴ Bozza Juan Alberto, "El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización". En: **Sociohistórica**, nº 9/10, primer y segundo semestre de 2001.

⁵ Escisiones de dos movimientos nacionalistas derechizados, el MNR boliviano y el APRA peruano, asistieron a la Conferencia en 1962, disconformes por el anticomunismo practicante de Paz Estensoro y Haya de la Torre.

⁶ Cooke llamaba despectivamente "*nueva izquierda contrarrevolucionaria*" y denunciaba la complicidad de esos líderes *anticastristas* en proyectos de contrainsurgencia cultural impulsados por los EEUU, como el Instituto de Estudios Políticos, presidido por Figueres y los cursos de *formación sindical* dictados por Serafino Romualdi. "*Carta de Cooke a Perón del 15 de junio de 1962*"; en : Perón Cooke, (1984), **Correspondencia**, Bs. As., Ed. Parlamento, vol. II, pag. 238.

El faro revolucionario cubano atrajo un mayor compromiso de las vanguardias antiimperialistas latinoamericanas en la segunda mitad de la década. Un amplio espectro de grupos y organizaciones concurrieron a la primera reunión de la *Tricontinental* en La Habana, durante enero de 1966: partidos adscritos a estrategias insurreccionales, organizaciones guerrilleras, pero también líderes y formaciones de origen más moderado que desarrollaban sus prácticas en el marco de la estrategia electoral. Además de expresar el rumbo socialista de la revolución, la Conferencia de la Tricontinental aspiraba a construir una conducción internacionalista de los movimientos de liberación nacional, enfatizando el rumbo abierto por las organizaciones practicantes de la lucha armada en el tercer mundo. La Tricontinental nació como una experiencia donde confluyeron el antiimperialismo latinoamericano, la lucha anticolonial de la posguerra, el socialismo y la ponderación de la vía armada en la estrategia revolucionaria. Fue el resultado de la cuarta sesión del Consejo de Solidaridad de los Pueblos Afroasiáticos, realizada en Bandung en 1961, que se proponía incorporar al movimiento a los países latinoamericanos⁷. En la convocatoria cubana asistieron los partidos comunistas de la URSS y de China (en creciente trance de enfrentamiento), representantes de movimientos de liberación nacional triunfantes (Vietnam del Norte, Corea, Argelia, Guinea, Ghana), regímenes nacionalistas apoyados por la URSS (Egipto, Siria), movimientos embarcados en guerras de liberación anticoloniales (Vietnam del Sur, Angola, Mozambique, Santo Tomé, Cabo Verde) y representantes de organizaciones latinoamericanas identificadas

con la izquierda insurreccional y moderada y con movimientos nacionalistas con distintos matices de radicalización⁸.

Los componentes de la delegación argentina a la Tricontinental expresaban, a mediados de la década, los acercamientos y obstáculos reinantes en las redes seminales de la *nueva izquierda* local. Activistas comunistas, de la izquierda más radicalizada, peronistas revolucionarios y líderes del movimiento estudiantil formaron parte de un conflictivo y receloso grupo argentino⁹. Finalmente, la delegación argentina se hizo presente formada por John W. Cooke por las agrupaciones del peronismo revolucionario; los comunistas Alcira de la Peña (PCA) y Queijo (MUCS); un representante de la FUA; otro del Movimiento de las Juventudes Políticas (Jorge Lafforgue, de la JUP); y representantes del Partido de la Vanguardia Popular (A.A. Lattendorf) y del Movimiento de Liberación Nacional (Ismael Viñas)¹⁰.

La insurgencia guerrillera y el fervor despertado por el camino cubano constituyeron el componente más radical del activismo revolucionario. El apoyo de Cuba a milicias de combatientes en la región fue el proceso que más perturbó a

⁷ El Consejo era el órgano coordinador de la Conferencia Afroasiática, nacida en Bandung (Indonesia) en 1955, para sellar la solidaridad internacional de las naciones que resistían y triunfaban sobre el colonialismo.

⁸ El movimiento liderado por Lázaro Cárdenas de Méjico, Allende y el FRAP chileno, la coalición de centroizquierda de Brasil de Lionel Brizzola, el MIR de Venezuela, las FAR de Guatemala, el Frente de Izquierda de Liberación (FIDEL) de Uruguay, el MIR peruano fundado por el líder guerrillero Lucho de la Puente, militantes caamañistas dominicanos, febreristas revolucionarios paraguayos, nacionalistas panameños y puertorriqueños seguidores de Albizu Campos, etc. Asistieron 82 delegaciones, 27 de las cuales eran de países de América Latina.

⁹ Al parecer, el malestar provenía del rechazo a la vocación de sobrerrepresentación que pretendían los miembros del PCA.

¹⁰ La solidaridad con la Revolución Cubana había hecho germinar organizaciones pluripartidarias en Argentina, como el Movimiento de Autodeterminación y Soberanía de los Pueblos Latinoamericanos, impulsado por Cooke e integrado por el senador peronista por el Chaco Ramírez, sectores de la izquierda demócrata cristiana, el dirigente socialista Juan C. Coral, etc. También las 62 Organizaciones fueron invitadas, pero no concurrieron. Tras arduas negociaciones,

los dispositivos control social pergeñados por el Departamento de Estado. La incursión guerrillera del Che en Bolivia, en 1966, ocupó el principal foco de atención para los organismos tutores de la seguridad hemisférica. Es frente a esta asechanza que se comprende con mayor claridad la complementariedad de las respuestas encaminadas por la diplomacia norteamericana. La “*cooperación económica*” para mitigar las lacras del subdesarrollo (impulsada a principios de la década por la Alianza para el Progreso y al final de la misma por la Misión Rockefeller), los procedimientos de “intervención multilateral” (amparados por decisiones de la OEA y la Junta Interamericana de Defensa) y la contrainsurgencia militar y doctrinaria.

La sensación de amenaza que impregnó a los organismos norteamericanos de la “guerra fría” sin duda fue alimentada por un brote más generalizado de la *contestación* antiimperialista. La irrupción, en los años finales de la década, de corrientes combativas en el movimiento obrero no solo cuestionaban a los liderazgos conservadores y corporativistas del sindicalismo latinoamericano, sino que se proyectaban como movimientos de confrontación anticapitalista, afirmándose en identidades *clasistas* o como *sindicalismo de liberación* o promoviendo nuevos movimientos sociales que interpelaban a distintos sectores de las clases subalternas, entre ellos a miembros de las profesiones liberales, escritores, intelectuales y las organizaciones estudiantiles¹¹.

Cooke fue el expositor en la Tricontinental. “Carta de Cooke a Perón del 7 de enero de 1966”. En: ***Correspondencia...*** op. cit., pag. 244 y ss.

¹¹ La Convención Nacional de Trabajadores (CNT) uruguaya, *Tendencia Democrática* en el movimiento obrero mejicano y la *CGT de los Argentinos* fueron emergencias de este “nuevo sindicalismo”. Cf. Roxborough Ian, “La clase trabajadora urbana y el movimiento obrero en América

1. La promoción del “sindicalismo libre”.

Viejas raíces.

Neutralizar las tendencias radicales y la influencia comunista en el movimiento obrero latinoamericano fue una añeja obsesión de la política exterior norteamericana, que provenía de las primeras insinuaciones de la Guerra Fría y del maccarthismo¹². Tras este propósito se movilizaron fondos y programas administrados por agencias gubernamentales, fundaciones, institutos y líderes del sindicalismo conservador de la American Federation of Labour(AFL). Uno de los primeros blancos del ataque del Departamento de Estado fue Confederación de Trabajadores Latinoamericanos (CTAL), fundada por el dirigente de la Confederación de Trabajadores de Méjico (CTM), Vicente Lombardo Toledano, en 1938, y en la cual participaban militantes comunistas. Una pieza clave en este ataque la cumplió el “embajador volante” de la AFL en América Latina, Serafino Romualdi. Organizando cursos, subsidiando actividades e institutos de formación, cooptando dirigentes, logró el desplazamiento de Lombardo del sindicalismo mejicano, y el progresivo hundimiento de la CTAL, abandonada por las representaciones sindicales de otros países de la región. La AFL y las agencias norteamericanas promovían un sindicalismo “práctico”, alejado de las tradiciones

Latina desde 1930”. En: Bethell Leslie comp.(1994), *Historia contemporánea de América Latina*, Barcelona, Crítica, pag. 177 y ss. Bozza Juan Alberto, “Resistencia y radicalización. La CGT de los Argentinos, un espacio de convergencia de la nueva izquierda”. *IXº Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia*, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, 24 al 26 de setiembre de 2003.

¹² Las purgas anticomunistas la aplicaron al mismo sindicalismo norteamericano. Por presiones gubernamentales, los activistas comunistas fueron expulsados del CIO, en 1945. En 1947, la administración Truman prohijó la ley Taft/Hartley, que les prohibía desempeñar cargos en todo el sindicalismo del país. Roxborough Ian, op. cit., p. 150.

izquierdistas, reacio a la movilización, orientado hacia la colaboración con las empresas.

Durante los mismo años, en Europa, la CIA y la AFL/CIO alentaron organizaciones sindicales que suscribían los lineamientos políticos regionales de la OTAN. En la posguerra, delegados de esta asociación desarrollaron acciones conjuntas con los servicios secretos norteamericanos en Europa, apoyando y subsidiando instituciones sindicales anticomunistas. En 1950, Irving Brown, el representante de la AFL en Francia, fue el artífice del lanzamiento de *Force Ouvrière* (FO), una organización creada con objeto de sabotear las acciones de los sindicatos comunistas franceses que boicoteaban el Plan Marshall. Brown disponía de enormes fondos utilizados para varios objetivos por la CIA y de sus colaterales; una situación de opulencia que lo llevaría a vincularse con elementos del hampa marselesa y con operaciones de narcotráfico¹³.

Nuevos desafíos.

A comienzos de los 60, las subvenciones de organizaciones internacionales se extendieron a América Latina. A través de fundaciones, la CIA financiaba al Instituto de Investigaciones Laborales Internacionales, con sede en Nueva York. Con el objetivo de alentar la formación de líderes políticos y sindicales, fue el organismo matriz del Instituto de Educación Política, con sede en Costa Rica,

¹³ Brown impulsó a Force Ouvrière en Marsella, con el fin de quebrar los movimientos de fuerza de los sindicatos comunistas que se negaban a desembarcar las armas, cargamentos y equipos norteamericanos provistos en el marco del Plan Marshall, a partir de 1947. A mediados de la década de 1960 era vigilado por agencias de antinarcóticos norteamericanas. Stonor Saunders F., *La CIA y la guerra fría cultural*(2001), Barcelona, Debate, p. 139 y 221.

dirigido por el ex presidente socialdemócrata José Figueres y de los cursos organizados por Serafino Romualdi¹⁴.

Otras agencias norteamericanas crearon institutos para la *capacitación* de líderes sindicales refractarios a las tendencias izquierdistas. En 1960 se fundó el Instituto Americano para el Desarrollo del sindicalismo Libre (IADSL), con sede central en Washington DC. Había nacido para complementar el programa de cooperación de la Alianza para el Progreso y también era impulsado por la AFL-CIO y por la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID). Becas y cursos en EEUU atraían a dirigentes proclives a admirar el modelo de “sindicalismo práctico” defendido por la AFL/CIO; se les instruía sobre las bondades del esquema empresarial de los “fondos de salarios” y de la colaboración con los gobiernos..

Antes de su aparición en Argentina, el IADSL había hecho sus progresos en Uruguay. En 1962 había cooptado, a través de su filial, el Instituto Uruguayo de Estudios Sindicales, a una de las centrales sindicales que se disputaban la organización de la clase obrera, la Confederación Sindical Uruguaya (CSU). Este sector estuvo en contacto hasta el comienzo de la década de 1970 con funcionarios del espionaje norteamericano y de la AFL/CIO y recibió ingentes subsidios para enfrentar al sindicalismo orientado por la izquierda oriental¹⁵.

¹⁴ Figueres fue el fundador del Partido de Liberación Nacional, afiliado a la Internacional Socialista, y presidente de Costa Rica en 1953 y en 1970. Artífice de una política social progresista, disolvió el ejército y convirtió a los cuarteles en museos, después de la guerra civil de 1948. Reconocido por los gobiernos norteamericanos como líder de una *izquierda democrática* aliada, Figueres proscribió al Partido Comunista costarricense en la década del 50. .

¹⁵ La filial uruguaya del IADSL estuvo dirigida por el norteamericano Charles Wheeler. El hombre de la AFL/CIO, Rubenstein, operaba como agregado laboral de la embajada norteamericana en Montevideo. En abril de 1970, el semanario izquierdista “El Popular” exhibía la prueba de un recibo por 1.500.000 pesos remitido por el IADSL en beneficio de la cúpula de la CSU. Citado en *Historia de los Tupamaros* (1988), Montevideo, TAE, tomo I, p. 26.

El IADSL abrió, en 1964, una oficina en la Argentina. Hacia mediados de la década llevaba adiestrados a miles de sindicalistas latinoamericanos, de los cuales un selecto grupo completaba sus estudios en la Escuela de Adiestramiento Laboral de la Universidad de Loyola, en Nueva Orleans. A poco andar, un generoso caudal de *donaciones* comenzó a financiar sus actividades. Provenían de más de sesenta grandes empresas norteamericanas, interesadas en “*difundir el concepto de moderno sindicalismo democrático, y para contribuir al desarrollo y estabilidad de América Latina...*”. Entre las aportantes figuraban la Fundación Rockefeller, la ITT, W. Grace and Co; Standard Oil; Pan American World Airways; United Corporation, etc.; grupos transnacionales titulares de las mayores inversiones en América Latina durante la década del sesenta¹⁶.

Intricados lazos liaban los intereses del IADSL, las fundaciones empresariales, universidades, la política hemisférica norteamericana y la CIA. Algunos miembros de la cúpula del Instituto eran agentes o colaboradores de la CIA¹⁷. Además, la entidad apoyó las intervenciones militares de Estados Unidos en América Latina y participó en el derrocamiento de algunos gobiernos de la región. Alumnos del

¹⁶ Según la CGTA, cerca de 80000 sindicalistas habían sido adiestrados por los cursos del IADSL, a fines de los sesenta. “La penetración en los gremios”; en **CGT**, 24 de abril de 1969. El mismo semanario anunciaba que importantes personeros de la dictadura de Onganía estaban relacionados con estos grupos. Krieger Vasena era director de tres compañías mineras norteamericanas controladas por la corporación Rockefeller. El canciller Costa Méndez y el almirante Gnavi estaban asociados con William Reynal, accionista de las empresas de aeronavegación privadas ALA y Austral, parte de cuyo paquete accionario era propiedad de la Pan American. Esta, a su vez, estaba ligada a los grupos Morgan y Mellon, propietarios en la Argentina de SOFINA CADE. Cf. José Pasquini Durán, “Denunciamos penetración imperialista en los gremios”; en **CGT**, nº 19, 5 de setiembre de 1968.

¹⁷ El administrador y el tesorero del IADSL, William Doherty Jr y Joseph Bairne, respectivamente, eran hombres de la Agencia. Según refería el *Washington Post*: “*En círculos próximos al IADSL, se dice que su programa público es perjudicado por sus actividades secretas, que consisten en recoger información*”. La prensa norteamericana confirmaba múltiples vinculaciones entre capacitación sindical y espionaje. El Programa Internacional de Formación Sindical, desarrollado por la Universidad de Cornell y financiado por la CIA había sido sufragado con 300,000 dólares. Citado por **CGT**, 24 de abril de 1969.

IADSL aprobaron el derrocamiento de Joao Goulart en Brasil, en 1964, y participaron en la reorganización sindical promovida por los militares. Los sindicatos del mismo instituto aprobaron, al unísono con la AFL-CIO, la intervención militar norteamericana en Santo Domingo, un año después. Informaciones provenientes de Estados Unidos sindicaban a funcionarios norteamericanos de la sucursal argentina como miembros de asociaciones que recibían aportes monetarios de la CIA¹⁸.

Los proyectos de cooptación impulsados por la CIA y otras agencias, a través de entes colaterales, pareció cosechar cierto éxito en la cúpula dirigente de la Federación Argentina de Trabajadores de Luz y Fuerza (FATLYF), orientada por el dirigente peronista Juan José Taccone; una de las figuras principales de la Nueva Corriente de Opinión, el sindicalismo "*participacionista*", muy allegada a los planes de la dictadura militar del general Onganía¹⁹. Como era habitual, los puentes de la atracción estaban enmascarados como instituciones sindicales supranacionales o fundaciones promotoras de "*estudios laborales*". En octubre de 1968, los dirigentes *lucifuercistas* fueron invitados a integrarse a una entidad sindical guiada por líderes norteamericanos muy vinculada con la CIA, la Internacional de Correos, Telégrafos y Teléfonos (ICTT); también integrante del IADSL. Los líderes del ICTT comulgaban abiertamente con la política exterior norteamericana, eran acérrimos anticomunistas y fervorosos defensores de la "libre empresa". Sus roles intercambiables revelaban, una vez más, la urdimbre de relaciones

¹⁸ Según un periodista del *Washington Post*, "*la atención particular prestada por el IADSL a los asuntos del espionaje le ha traído más enemigos que amigos entre los trabajadores de América Latina*". Citado por **CGT** n° 19, 5 de setiembre de 1968.

polifuncionales cultivadas en la atmósfera de la guerra fría. Wallace Legge oficiaba de representante interamericano del ICTT, William Doherty Jr. era el administrador del IADSL y Arturo Jáuregui era el secretario general de la Organización Regional Interamericana del Trabajo (ORIT), también aliada del sindicalismo pro norteamericano.

Representantes de la FATLYF concurren al Congreso del ICTT, realizado en Santo Domingo, firmaron el proyecto de organización continental de un sindicalismo de colaboración de clase y fueron anfitriones, en abril de 1969, de una nueva sesión interamericana del organismo. Activistas sindicales de la línea combativa asociaban esta inclinación pro norteamericana de la conducción nacional del sindicato con antiguas simpatías proferidas hacia las FFAA y con el beneplácito expresado por sus dirigentes con el golpe militar que derribó a Illia²⁰.

2. Vigilar e infiltrar. El ascenso del movimiento estudiantil.

La activación del movimiento estudiantil en América Latina durante los años sesenta se constituyó en otro fenómeno que suscitó inquietud e interés en las agencias norteamericanas. La radicalización estudiantil combinaba explosivamente demandas específicas derivadas de la masificación de la universidades, impulsos por la democratización de sus estructuras y programas de

¹⁹ Coria, Cavalli, Taccone, March eran asiduos interlocutores participacionistas del gobierno militar instalado en 1966. El Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, liderado por Agustín Tosco, fue una seccional opositora que enfrentó implacablemente la orientación pro gubernamental de la FATLYF.

²⁰ Concurrieron al Congreso de Santo Domingo Nestor Piferrer, secretario general del SLyF de Capital y Jesús Blanco, como presidente de la FATLYF. En marzo de 1966, altos jefes militares visitaron la sede capitalina del SLyF. "Con profunda emoción adhiero a los propósitos patrióticos de

estudio con una politización de signo antiimperialista, en realidad incubada desde la década de 1920. Se expresó incisivamente como crítica radical del intervencionismo norteamericano en la región, manifiesto brutalmente en el acoso contra la revolución cubana. Agitación estudiantil e identificación con la revolución cubana configuraron un peligroso espectro irradiado en las inestables sociedades latinoamericanas. La convergencia nutría un poderoso trasvasamiento de militantes de los movimientos estudiantiles a las luchas antiimperialistas y a las organizaciones comprometidas con estrategias revolucionarias.

En la segunda mitad de la década movilizaciones masivas del estudiantado enfrentaban a la dictadura militar y convergían con sectores combativos del movimiento obrero en las principales ciudades argentinas. La más importante de ellas fue el origen del Cordobazo, en mayo de 1969; aunque un año antes se expresaban en Buenos Aires, Rosario, La Plata y Tucumán. En agosto de 1968, el movimiento estudiantil uruguayo encabezó la resistencia contra las medidas de “pronta seguridad” implantadas por el derechista gobierno colorado de Jorge Pacheco Areco. Las masivas demostraciones estudiantiles recusaban la oleada represiva contra la autonomía universitaria, perpetrada con el asesinato de Liber Arce por parte de la policía metropolitana que atribuía a la Universidad de la República el rol de refugio de la guerrilla tupamara²¹. Más graves fueron los

ese sindicato”, telegrafió el general Onganía. Citado en *“La penetración en los gremios”*; **CGT**, 24 de abril de 1969.

²¹ A raíz del secuestro de Ulyses Pereira Reverbel, presidente de UTE y amigo dilecto del Presidente, por parte de los Tupamaros, el Gobierno allanó la Universidad con el pretexto de hallar armas y cómplices de la guerrilla. El choque entre la policía y los estudiantes provocó graves heridas y la muerte posterior (el día 14), del estudiante Liber Arce, asesinado por un agente en las escalinatas de ingreso al edificio. Al día siguiente, una imponente movilización de más de 50.000 personas, en derredor de la Universidad, repudió el asesinato y la violación de la autonomía, fue seguida por varias jornadas de luchas callejeras, barricadas, incendios y la toma por parte de los

sucesos derivados de la huelga universitaria en la Universidad Autónoma de Méjico, cuya vasta movilización culminó con la masacre de varios cientos de estudiantes, perpetrada el 2 de octubre del mismo año por fuerzas policiales y militares en la Plaza de las Tres Culturas.

Observada en su devenir, la radicalización de las prácticas políticas de los estudiantes encendió la alarma y esbozó dispositivos de control y cooptación por parte de organismos dependientes del gobierno norteamericano.

La evidencia más contundente de la cooptación de líderes estudiantiles por parte de la CIA y de organizaciones colaterales involucró a Asociación Nacional de Estudiantes (NSA). El crecimiento de esta organización fue demostrativo de la tensa polarización incubada durante la guerra fría. La NSA fue creada en los primeros tiempos de la posguerra para enfrentar a la Unión Internacional de Estudiantes, inspirada por el movimiento comunista. Durante la década de 1950 comenzó a ser vigilada e infiltrada por la CIA. La penetración fue desarrollada con procedimientos tan sutiles que daban cabida a pronunciamientos “progresistas”. La NSA se expedía contra el colonialismo, el racismo, la pobreza y las desigualdades sociales reinantes en los países subdesarrollados, pero evitaba vincular tales realidades con las responsabilidades de la política exterior de Estados Unidos²². La organización creó la Confederación Internacional de Estudiantes(CIE), de rápido crecimiento en el hemisferio occidental, donde desempeñó un papel hegemónico. En los años 60, varios núcleos afiliados a la

estudiantes del Canal 4 de televisión, una usina que atizaba la represión contra los universitarios. *El Día*, 10, 14, 15,16 y 17 de agosto de 1968.

²² Se expedía contra el colonialismo portugués, contra el apartheid de Sudáfrica y contra la pobreza en América Latina.

CIE desearon imprimirle un cariz antiimperialista a su programa, pero la actitud fue bloqueada por la NSA. Sin embargo, al deteriorarse la legitimidad de la intervención militar norteamericana en Vietnam, algunos núcleos de base de la organización participaron en las iniciativas antibélicas y se involucraron en la lucha por los derechos civiles de la comunidad afroamericana. En el contexto de la activación estudiantil y del crecimiento del movimiento pacifista, se hicieron públicas las sospechas de la acción encubierta de la CIA. Las denuncias de la revista radical *Ramparts*²³, en 1967, la investigación del *New York Times*, un año antes, y la confesión de activistas estudiantiles, revelaron detalles de quince años de infiltración y acción solapada. Según los testimonios, la CIA seleccionaba a los líderes más “*talentosos*” de la NSA y los intimaba a colaborar con el gobierno. La presión se complementaba con recompensas, entre ellas la excepción del servicio militar, viajes, becas y cursos subsidiados por fundaciones “*tapaderas*” de la *Agencia*. Por su intermedio se sugerían estrategias que tendieran a bloquear las posturas radicales de los representantes de los países subdesarrollados y las denuncias contra la política internacional de Estados Unidos²⁴.

Intervenciones.

Las huellas de la contrainsurgencia cultural norteamericana.

Luego del triunfo de la revolución cubana, la política exterior de Estados Unidos combinó dos cauces de acciones con respecto a América Latina. Tanto la Alianza

²³ La investigación de Sol Stern fue traducida por *Marcha*, nº 1344, 1967.

²⁴ Los mecenas encubiertos fueron la Raab Charitable Foundation, Frederik Brown Foundation, Price Fund. , etc. Cf. Selser Gregorio, *CIA, de Dulles a Rabborn*, Bs. As., Ediciones de Política Americana, 1967, p. 38.

para el Progreso como la Misión Rockefeller (un itinerario que abarcó 20 países latinoamericanos en 1969), propiciaron políticas de asistencia económica para mitigar o “modernizar” los resabios del atraso; un apuesta indiferible para estabilizar regiones propensas a conflictos sociales que podían desembocar en la insurgencia guerrillera o en el ascenso al gobierno de fuerzas izquierdista o antiimperialistas. El Informe Rockefeller, redactado para el presidente Nixon, volvía a actualizar las recomendaciones de la Alianza para el Progreso: la cooperación económica, consideraciones genéricas sobre la dignidad del hombre, la defensa de las *instituciones libres*, la lucha contra la pobreza. Las invocaciones humanitarias resultaban promesas de papel frente al aval que el ministro plenipotenciario brindaba a los regímenes militares empeñados en desterrar al comunismo en el hemisferio²⁵.

La intensificación de la *intervención* fue el otro cauce de las políticas para la región; aunque la misma frecuentemente adoptaba la forma de consenso multilateral en el seno de la OEA, a través de la Junta Interamericana de Defensa, de la Conferencia de Ejércitos Americanos, etc. Como se sabe, esta orientación alimentó diversos procedimientos de contrainsurgencia, como las misiones de asesoramiento militar, el entrenamiento de fuerzas policiales, cursos de tácticas antiguerrilleras, la contratación de tropas mercenarias, el financiamiento a fuerzas políticas anticomunistas, etc.

²⁵ José Nun desnudaba el sustrato de la fraseología democrática del Informe: “(...) *bajo el manto fraudulento de esa ideología se esconde un propósito limitado de cambio tendiente a la puesta en condiciones de nuestros países para una mejor operación del capital monopolista*”. Nun José, “¿Por qué y para qué la misión Rockefeller?”; en **Marcha**, nº 1486, 1970, p. 21.

En este tipo de escenario, la CIA desempeñó sofisticados y creativos procedimientos. Son más conocidos aquellos que involucraron acciones represivas, invasiones o derrocamientos de gobiernos. La invasión a Bahía Cochinos, en 1961, demostró la magnitud de recursos utilizados y la vigencia que la cruzada anticomunista tenía en las distintas administraciones que ocuparon la Casa Blanca. El desembarco de los *marines* en Santo Domingo, en 1965, exhibía la celeridad y eficacia de los designios hegemónicos. La captura y asesinato del Che Guevara en Bolivia, en octubre de 1967, por fuerzas combinadas del ejército local y rangers norteamericanos, parecía ser el resultado de una cooperación represiva conjunta, fruto del conocimiento acopiado por programas subsidiados por agencias norteamericanas sobre regiones atrasadas y conflictivas del continente²⁶.

La certeza del accionar de la CIA asesorando a las fuerzas del orden latinoamericanas no dejaba de cosechar evidencias. El 31 de julio de 1970, la guerrilla tupamara secuestró al agente norteamericano Dan Mitrone en Montevideo. El funcionario prestaba servicios de consejero de la policía capitalina en procedimientos de contrainsurgencia, que incluían la tortura de prisioneros políticos; en el marco de las *"medidas de pronta seguridad"*, dictadas por el presidente Jorge Pacheco Areco²⁷.

²⁶ El caso paradigmático fue el Proyecto Camelot. Se trató de una investigación desarrollada en el seno de la American University (institución del Ejército de los EEUU). Estudiaba los síntomas del colapso social en regiones atrasadas de América Latina y la manera de neutralizar eventuales conflictos que pudieran derivar de aquellas condiciones. Fue comenzado a ejecutar en Chile, en 1963, incluyendo a un equipo de 140 sociólogos conductistas dirigidos por el especialista en América Latina Rex Hoppel. Fue denunciado por el sociólogo sueco Johan Galtung en 1964, como un instrumento imperialista. Cf. Nisbet Robert, *"El Plan Camelot: una autopsia"*; en **Mundo Nuevo**, nº9, 1967. También Kohan Nestor; *"La pluma y el dólar"*; en **La Jiribilla**, La Habana, abril de 2002.

²⁷ Blixen Samuel(2004), **Sendic**, La Plata, Ediciones de la Campana, p. 202.

La misma agencia norteamericana incrementó su participación en la desestabilización de procesos políticos sudamericanos que consideraba *hostiles* a su gobierno. En el mismo año, el triunfo de la *Unidad Popular* en Chile provocó enorme malestar en el gobierno de Nixon. Este ordenó una serie de acciones encubiertas de la CIA para evitar la asunción del presidente Salvador Allende y hostigar los primeros pasos de gestión. Para tales fines, además del envío de decenas de agentes y armas a fuerzas derechistas chilenas; la CIA no dudó en utilizar y manipular a la revista *Time* para una campaña contra un inminente ingreso de Chile a la “*órbita del comunismo*”. Obedeciendo las órdenes de la Agencia, la tapa del semanario alertaba, el 10 de octubre de 1970, “*Amenaza Marxista a las Américas*”²⁸.

Sin embargo, la descripción de estos episodios no agota las complejas dimensiones que transitó el accionar de la CIA en el período. Iniciativas tan duraderas como la cooptación, infiltración o el financiamiento de líderes e instituciones fueron prácticas frecuentes, las más de las veces veladas como acciones encubiertas. Estos ardides operaron sobre los principales desafíos y actores de la radicalización política latinoamericana. Los deslizamientos izquierdistas de algunas organizaciones sindicales y el movimiento estudiantil recibieron, entre otros, una particular atención de la CIA. Hacia esas zonas

²⁸ Mires Fernando, “Chile: la revolución que no fue”; en: Mires Fernando (1988), ***La rebelión permanente***, Méjico, Siglo XXI, p. 344 y ss. Nixon y su consejero de seguridad nacional, Henry Kissinger, intervinieron personalmente en el diseño de dispositivos golpistas contra el gobierno de Allende, tal como lo revelan documentos del Departamento de Estado desclasificados. Véase: Amato Alberto, “*Cómo EEUU planeó el golpe contra Allende desde 1970*”; en: ***Zona, Clarín***, 21 de febrero de 1999. Un informe de la CIA, elaborado en Chile, destacaba entre las operaciones de propaganda “*reuniones informativas especiales y confidenciales para pasar inteligencia a periodistas norteamericanos... En conexión con esto, resultó particularmente útil la nota de tapa de*

sensibles de la militancia antiimperialista destinó programas, institutos, fundaciones, redes de promoción social, ingentes sumas de dinero, etc. Abocada a esta tarea, la CIA logró constituir una intrincada red de entidades asociadas, un *consorcio* o coalición cultural contra el comunismo, según ha sido descrita por las investigaciones más rigurosas²⁹. Entre las asociadas destacaron las grandes fundaciones, Ford, Rockefeller, Mellon, Morgan, etc. y organizaciones como la AFL/CIO, que deliberadamente colaboraron con el servicio exterior norteamericano. Otras oficiaron directamente como “fachadas”: el Instituto Internacional de Investigaciones Laborales, el Instituto de Estudios Políticos, el IADSL, la ICTT y el prolífico Congreso por la Libertad Cultural³⁰.

Quizás los estudios de figuras e instituciones que desarrollaron parte de sus acciones en dimensiones ocultas o secretas se parezcan incómodamente a géneros historiográficos insolentes, como los que reemplazan las complejas interacciones de la conflictividad social por universales teorías conspirativas. Sin duda, es un riesgo transitar un camino tan cercano a lo que Carlo Ginzburg descalificó sarcásticamente como “*dietrologia*”, la obsesiva ensayística del complot perpetuo³¹. No obstante, las investigaciones históricas, munidas del instrumental que discierne pruebas y evidencias, deben correr ese riesgo. Especialmente cuando se trata de indagar a organizaciones que, siendo instrumentos de

Time, que le debió mucho a (...) informes escritos provistos por la CIA”. Kiernan Sergio, “*Cuando Allende fue tapa de Time*”, en: **Página 12**, 9 de octubre de 1998.

²⁹ Stonor Saunders Frances, op. cit., p. 194 y ss.

³⁰ El Congreso fue creado y financiado por la CIA en junio de 1950. Reunía a intelectuales, escritores, poetas, ensayistas empeñadas en una cruzada del “mundo libre” contra el comunismo. Tuvo varias publicaciones y sedes en diversos países. En América Latina, comenzó a editar, en 1965, la revista *Mundo Nuevo*, dirigida por Emir Rodríguez Monegal y financiaba al Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales (ILARI). Mudrovic María E. (1997), ***Mundo Nuevo***, Rosario, Beatriz Viterbo ediciones, p. 13 y ss.

confrontación e inteligencia durante la Guerra Fría, emprendieron la mayor parte de sus programas bajo el discreto encanto de la acción encubierta.

³¹ Ginzburg Carlo (1992), *El juez y el historiador*, Barcelona, Muchnik.

Bibliografía.

Libros y artículos.

Blixen Samuel(2004), **Sendic**, La Plata, Ediciones de la Campana.

Bozza Juan Alberto, “El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización”. En: **Sociohistórica**, nº 9/10, primer y segundo semestre de 2001.

Bozza Juan Alberto, “Resistencia y radicalización. La CGT de los Argentinos, un espacio de convergencia de la nueva izquierda”. **IXº Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia**, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, 24 al 26 de setiembre de 2003.

Cooke John W., “Apuntes para una crítica del reformismo en la Argentina”(1961); en **Pasado y Presente**, nº 2/3, julio diciembre de 1973.

Fernández Huidobro Eleuterio (1988), **Historia de los Tupamaros**, Montevideo, TAE, tomo I.

Ginzburg Carlo (1992), **El juez y el historiador**, Barcelona, Muchnik.

Kohan Nestor; “La pluma y el dólar”; en **La Jiribilla**, La Habana, abril de 2002.

Mires Fernando, “Chile: la revolución que no fue”; en: Mires Fernando (1988), **La rebelión permanente**, Méjico, Siglo XXI.

Mudrovic María E. (1997), **Mundo Nuevo**, Rosario, Beatriz Viterbo ediciones.

Nisbet Robert, “El Plan Camelot: una autopsia”; en **Mundo Nuevo**, nº9, 1967.

Perón Cooke, (1984), **Correspondencia**, Bs. As., Ed. Parlamento, vol. II.

Roxborough Ian, “La clase trabajadora urbana y el movimiento obrero en América Latina desde 1930”. En: Bethell Leslie comp.(1994), **Historia contemporánea de América Latina**, Barcelona, Crítica.

Selser Gregorio (1967), ***CIA, de Dulles a Rabborn***, Bs. As., Ediciones de Política Americana,

Sigal Silvia (1991), ***Intelectuales y poder en la década del sesenta***, Bs. As., Puntosur.

Stonor Saunders Frances(2001), ***La CIA y la guerra fría cultural***, Barcelona, Debate.

Torti María C. “El Partido Socialista Argentino a principios de los '60: Los debates sobre el partido, el frente y el peronismo”. **IX JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA. CÓRDOBA, 24- 26 DE SEPTIEMBRE, 2003.**

Diarios y Revistas.

CGT (periódico de la CGT de los Argentinos)

El Día.

Marcha,

Página 12.

Zona (Suplemento de cultura de ***Clarín***)